



LA ESCUELA Y LA CONFIGURACIÓN DE LA RESILIENCIA EN JÓVENES

Miriam De la Cruz Reyes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Selene Muñoz Velázquez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Jorge Ariel Ramírez Pérez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Área temática 9: Sujetos de la educación.

Línea temática 4: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

El abandono escolar es un fenómeno que persiste en el campo educativo pese a las estrategias y políticas implementadas en los últimos años. De acuerdo a los resultados de diversas investigaciones, el abandono escolar es resultado de múltiples causas relacionadas entre sí, causas que van desde cuestiones personales de los alumnos hasta prácticas de exclusión que se generan en el sistema escolar. Por otro lado, tenemos resultados de investigaciones que se encargan de describir experiencias educativas exitosas que apuntalan al fortalecimiento de la resiliencia de los estudiantes como motor que permite la permanencia en el sistema escolar. Por ello nos dimos a la tarea de indagar sobre la resiliencia, los elementos que se requieren para que se configure y de qué manera está presente en un grupo de estudiantes que asisten a una secundaria inserta en un contexto considerado de alto riesgo social.

Como parte de los resultados de esa indagación señalamos que el análisis de la resiliencia se puede hacer considerando tres aspectos, los personales, la familia, la escuela y el contexto social.

Palabras clave: Resiliencia, abandono escolar, estudiantes de secundaria

Introducción

Las investigaciones en torno al abandono escolar, revelan que existen causas personales, extraescolares y escolares vinculadas al abandono escolar (Tapia et.al., 2010; Van Dijk, 2012; Ramírez et.al., 2015; Díaz y Díaz, 2011; Delgado, 2011). Sin embargo, otros estudios ponen de manifiesto que hay alternativas para una trayectoria escolar exitosa, y para ello consideran aspectos personales, familiares, escolares y de la comunidad (Silas, 2008; Messina, 2013; Rojas, 2011; Monarca et al, 2012). Estas investigaciones han mostrado que para que se dé una trayectoria escolar exitosa se precisa la resiliencia. Ésta permite potenciar las habilidades y recursos personales de los sujetos para superar situaciones difíciles (Munist et.al., 1998).

La revisión de la literatura refiere que existen factores estructurales que impiden o bien dinamizan el logro escolar, sobre todo de estudiantes pertenecientes a estratos vulnerables. Asimismo, señalan que, en circunstancias desventajosas, existen alumnos que pueden perseverar en sus estudios y lograr una trayectoria escolar exitosa, debido a la resiliencia. Dado lo anterior, las preguntas de investigación que nos planteamos son: ¿Cuáles elementos de la resiliencia están presentes en los jóvenes estudiantes de secundaria? y ¿De qué manera la escuela ha ayudado a forjar o no la resiliencia?

Desarrollo

El enfoque de la resiliencia

La resiliencia es un término que ha sido desarrollado por diferentes disciplinas en las últimas décadas. Viene del latín, cuyo término es *resilio*, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla: 1997). El concepto resiliencia es usado en la física y la ingeniería civil, donde refiere a una cualidad de los materiales que resisten a los impactos y recuperan su forma original cuando son forzados a deformarse. Posteriormente fue adaptado a las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos (Rutter, citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla; 1997).

En este trabajo conceptualizamos la resiliencia como una competencia personal imprescindible para afrontar con éxito las situaciones y experiencias dolorosas y problemáticas (Martínez, 2011). Constituye una competencia porque integra procesos cognitivos, afectivos, relacionales y conductuales que hacen posible el desarrollo con éxito de actuaciones de prevención y de intervención ante las situaciones de riesgo y las consecuencias que éstos puedan tener.

Características que favorecen la adquisición y desarrollo de la resiliencia

El sujeto resiliente requiere una interacción constante y significativa con actores clave, es fundamental que cuente con una persona significativa, al menos de la que toma fuerza y sea un apoyo para su proyecto de vida (Silas, s/a). Bronfenbrenner propone un modelo ecológico-transaccional de la resiliencia e indica cuatro niveles de influencia de los que provienen los factores de riesgo y protección: 1) el nivel individual,

2) la familia, el hogar y la escuela, 3) la comunidad y los servicios sociales para el niño y la familia y 4) los valores culturales, como la raza y la etnicidad, lo social y sus valores (citado en Silas: s/a).

Una persona resiliente se caracteriza por tener: Autorregulación emocional, responsabilidad, equilibrio vital, automotivación, optimismo y empatía y sentido del humor (Del Rincón, 2016). Otros elementos de la resiliencia precisan la introspección, la capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad y moralidad; además de que se necesitan recursos y su combinación promueve un desarrollo mental sano y positivo, independientemente de las adversidades por las que se atraviesa (Kotliarenco, et.al., 1997).

Siguiendo a Munist et al. (1998) las características y habilidades de un niño resiliente implican:

1. Competencia social (comunicarse con facilidad, demostrar empatía y afecto, comportamiento prosocial, sentido del humor).
2. Resolución de problemas (pensamiento abstracto-reflexivo).
3. Autonomía (control interno, autodisciplina, control de los impulsos).
4. Sentido de propósito y futuro (expectativas saludables, dirección de objetivos, motivación, fe en un futuro mejor, sentido de la anticipación y coherencia, aspiraciones educativas).

Dado lo anterior, en la siguiente tabla se presenta de manera resumida las características que se hacen necesarias para la adquisición y desarrollo de la resiliencia.

Tabla 1: Características que favorecen la adquisición y desarrollo de la resiliencia

CARACTERÍSTICAS PERSONALES	LA FAMILIA, EL HOGAR Y LA ESCUELA	COMUNIDAD
INTROSPECCIÓN, AUTOCONCEPTO, OPTIMISMO, HUMOR, COMPETENCIA SOCIAL, SENTIDO DE PROPÓSITO Y FUTURO, SABER COMUNICAR, MORALIDAD, AUTONOMÍA, COMPETENCIAS SOCIAL Y RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS	CALIDEZ, ESTÍMULO Y APOYO PARENTAL; PERSONA SIGNIFICATIVA Y CLIMA EDUCACIONAL ABIERTO	COMPETENCIA DE SOCIALIZACIÓN, APOYO DE SEGURIDAD SOCIAL Y SOLIDARIDAD SOCIAL

Fuente: Elaboración propia.

Metodología

Se empleó una perspectiva cualitativa como estrategia para comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva del propio actor, y para acceder a la comprensión de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de los sujetos (Silas, 2008).

La selección de informantes fue una “selección basada en criterios” (Goetz y LeCompte, 1988). Se eligieron a cinco mujeres y dos hombres con los siguientes atributos: a) pertenecientes a familias monoparentales, b) inmersos en el ámbito laboral y c) cuya madre (jefa de familia) tenga baja escolaridad, pues se buscaba analizar la resiliencia de los jóvenes en un ambiente vulnerable.

La técnica para la recopilación de información fue la *entrevista semiestructurada*, que permitió que los entrevistados pudieran exponer sus conceptos acerca de sí mismos, su familia y su entorno escolar.

Resultados

A partir del análisis empírico identificamos dos condiciones centrales para el análisis de la resiliencia: a) individuales y b) familiares y escolares.

Condiciones individuales

Un primer elemento de la resiliencia es la autoafirmación, que se presenta como confianza y satisfacción (Silas, 2008). El sentido del discurso de los informantes va dirigido a lograr lo que padres o familiares no pudieron:

Mira, quiero ser una persona sobresaliente en mi vida, no sé, no quedarme en un hoyo, y demostrarle a mi familia que si puedo y que no me voy a quedar como ellos (Alegre).

El segundo elemento refiere a la construcción de un autoconcepto personal (introspección), entendido como el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta, misma que depende de la solidez de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento de otro (Kotliarenco et.al. 1997; Melillo (s/a)). Los informantes presentaron dicho elemento, y en sus discursos utilizan términos como “exitoso”, “trabajador”, “responsable”, “respetuoso” y “perseverante”. Por un lado, esta forma de ser percibido y de percibirse a sí mismo sirve como factor protector, pues tener una visión positiva de sí mismo marca una perspectiva diferente en relación con la familia o amigos que atraviesan por dificultades similares. Por otro lado, esta forma de verse así mismo mantiene relación con el futuro que los estudiantes se imaginan y hacia el que tienden:

Soy una chica exitosa, agradable, inteligente, respetuosa, estudiosa, nada más (Risueña).

El tercer elemento es el sentido de propósito y de futuro, que refiere a expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la consecución de los mismos (éxito en lo que emprenda), motivación para los logros, y fe en un futuro mejor (Munist et. al., 1998). De estas cualidades, las que se han asociado con más fuerza a la presencia de adultos resilientes han sido las aspiraciones educacionales y el anhelo de un futuro mejor. Cuatro de los siete informantes revelan lo antes mencionado:

Bueno, yo ahorita quiero terminar la secundaria y la prepa, y trabajar para pagarme la universidad (Alegre).

Esa capacidad de proponerse una meta y trazar los caminos para alcanzarlas es uno de los pilares de la resiliencia (Munist et al, 1998: 48).

El cuarto elemento es la competencia social. Este componente incluye cualidades como la de estar listo para responder a cualquier estímulo, comunicarse con facilidad, demostrar empatía y afecto, y tener comportamientos prosociales (Munist et. al., 1998).

Siento que cuando trato bien a las personas y les doy el respeto que se merecen, pues yo espero que lo hagan así conmigo, ¿me entiendes? O sea que cuando vez a una persona la tratas bien, aunque te caiga mal (Calma).

El quinto elemento refiere a la resolución de problemas, incluye la habilidad de pensar en abstracto reflexiva y flexiblemente, y la posibilidad de intentar soluciones nuevas para problemas tanto cognitivos como sociales (Munist et. al., 1998: 21). Este elemento fue detectado en dos informantes:

Pues, si tengo un problema y si incluye a más personas, pues relacionarnos entre todos y solucionarlo para que todos podamos salir adelante, a pesar de que sea muy difícil; quiero decir que buscas todas las maneras hasta solucionarlo (Calma).

Un sexto elemento destaca el sentido del humor como un factor protector ligado a la personalidad; el humor es la habilidad de lograr alivio al reírse de las propias desventuras y encontrar maneras diferentes de mirar las cosas buscándoles el lado cómico (Munist et. al., 1998). Tres de los informantes clave presentaron tener sentido de humor:

Pues, sólo dejo que pasen y, pues, trato de sonreír [...], trato de verme bien. Lo dejo por la paz y me pongo alegre, hay que ser optimistas (Alegre).

Al contrario del sentido del humor existe el denominado “patrón difícil” (Kotliarenco y Dueñas, 1996) el cual se caracteriza por: 1) irregularidad en los ritmos biológicos, 2) rechazo a situaciones o personas, 3) baja adaptabilidad, 4) humor negativo y 5) reacciones intensas. Se encontraron dos casos cuyo discurso puede considerarse un “patrón difícil”:

Pues, no los enfrento, si tengo un problema no expreso nada de eso, me quedo reservado, sin decir nada (Serio).

Los sujetos que poseen tal patrón son más propensos a desarrollar desordenes conductuales importantes y por ende tienen menos probabilidades de ser resilientes (Kotliarenco y Dueñas, 1996).

El séptimo elemento a destacar es el saber comunicar. La comunicación es parte esencial de nuestras vidas, es un conducto para nuestras relaciones con los demás. Cuanto más aprendamos a expresar nuestros sentimientos, pensamientos y creencias de forma verbal y no verbal, más éxito tendremos y más resilientes seremos (Brooks y Goldstein, 2010: 32). Dicho elemento lo presentaron algunos informantes, ya que afirman que en situaciones importantes se comunican con sus familiares más cercanos, vecinos o amigos.

El entorno familiar

Los sujetos que están en mayor situación de riesgo son aquellos que se ven enfrentados a una acumulación de circunstancias adversas, tales como dificultades económicas, situación de pobreza, enfermedad mental de los padres, prácticas de crianza inconducentes a su desarrollo, o bien abuso y conflictos familiares (citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997: 20). En nuestra investigación se encontró que en tres casos el clima familiar es tenso, es decir que los estudiantes se desarrollan en medio de conflictos familiares:

Mi mamá no me da mucho apoyo; le da más apoyo a mi hermana, es su preferida: siempre la atiende mejor, la viste mejor, le da de lo mejor a ella, la trata mejor [...] Siempre que quiero hablar me dicen que qué chingados me importa y que me vaya yo a volar [...] No me llevo bien con nadie de mi familia (Alegre).

Uno de los factores familiares que ayudan a la promoción de la resiliencia, refiere a la cohesión, la ternura y preocupación por el bienestar de los hijos; así, se precisa de una red de apoyo afectiva y de estímulo. La presencia de una relación cálida, nutritiva y apoyadora, aunque no necesariamente presente en todo momento con al menos uno de los padres, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso (Kotliarenco, et.al., 1997: 30).. En el caso particular de los estudiantes que se desenvuelven en medios de climas familiares tensos mostraron que no hay una relación estable con ninguno de los padres; la familia no es una red de apoyo afectiva y se vuelve en un factor de riesgo. La familia mantiene bajas expectativas en relación a la educación de sus hijos, lo cual impacta en la toma de decisiones respecto a su permanencia escolar:

Mi familia me desmotiva, dicen que yo nunca podré llegar a ser nada; no me creen capaz de nada. Mi mamá dice que sólo voy a estudiar hasta la prepa, que ella ya no va a poder y a mi hermano le dice lo mismo (...) Me estresa mucho mi mamá. Los trabajos (escolares), mi tía se mete en todo, por eso sí he pensado en dejar la escuela (Alegre).

Los padres de familia son los agentes que proporcionan una educación familiar, la cual consiste en un proceso que contribuye a la adquisición de capacidades para que el sujeto se reproduzca como particular en su vida cotidiana, en el mundo de lo privado; pero también tiene la función, establecida jurídicamente, no sólo de enviar a sus hijos a la escuela, sino de apoyar el proceso educativo (Yurén, 2008: 109). En algunos casos, de nuestros informantes, son los mismos padres quienes propician el abandono de la escuela.

Otro elemento destacado, refiere a la persona significativa en resiliencia (Silas, 2008), o adulto significativo (Munist et al., 1998). Cuando esos adultos logran comprender los conflictos del joven, y no se distancian de él para transformarse en censor, logran establecer vínculos afectivos que los adolescentes necesitan (p. 47). La trayectoria de la persona significativa en resiliencia resulta atractiva para superarse pese a la adversidad,

es decir que lo jala con su ejemplo. Los informantes afirmaron contar con una persona significativa en resiliencia, y oscilan entre la madres y profesores

Mi mamá es mi ejemplo, pues es que ella nos dice que le echemos ganas para que hagamos lo que a nosotros nos parezca bien y seamos alguien en la vida, nos dice que nos paga todo para que hagamos algo, hace todo para que nosotros estudiemos y que si ella no pudo pues que nosotros lo hagamos. (Calma).

Mi maestro de matemáticas, una vez nos contó su vida, nos dijo que daba clases de administración de negocios y yo quiero estudiar eso, es muy buena persona, enseña bien y es muy respetuoso, le costó mucho llegar hasta donde está (Ternura).

Si bien la teoría de la resiliencia manifiesta que el principal apoyo deriva de la familia, en el presente estudio la persona significativa en resiliencia se encuentra dividido entre la escuela y algún miembro de la familia.

Entorno escolar

La importancia del papel que juega la escuela en nuestras vidas deriva en parte de la concepción que se tenga de ella. La conversación con los alumnos a propósito de la importancia que tiene la escuela en sus vidas destaca tres elementos importantes: 1) La escuela como mecanismo de diferenciación en relación con miembros de la familia; 2) La escuela como cambio, principalmente de la condición económica; 3) La escuela como forma de reconocimiento:

Sí, más que nada para superar lo que sería mi tío: porque terminó la secundaria y ya no pudo seguir estudiando. Y, más que nada, para tener un trabajo más o menos estable que me paguen ... no sé, algo que sea razonable para lo que sean mis gastos y para demostrarle a mi papá que yo sí pude sacar adelante lo que él no pudo. (Serio)".

Es muy importante la escuela. Mira, para mi primero que nada me haría diferente a mi familia: nadie tiene estudios. Puedes ganar más dinero y ya no ser tan pobre, puedes viajar, la gente te reconoce mejor y, pues, te da más satisfacción a ti mismo, además así ya no dependes de nadie. (Alegre).

Si bien los estudiantes ven la escuela como positiva, en sus discursos manifiestan que no les gusta de asistir a la escuela por el trato que reciben por parte de sus maestros:

Una vez le escupí al profe de mate en su ropa porque me hizo enojar. Hasta me daban ganas de pegarle, me estaba regañando muy feo y me dijo que yo iba a terminar vendiendo chicles. Por eso me enojé y me dieron de baja. Mandaron llamar a mi mamá y ella pidió otra oportunidad. Es que los maestros no deben decirte esas cosas: es para que te ayuden si no sabes algo. (Anónimo)

Los estudiantes manifiestan la existencia de tratos inequitativos entre sus compañeros, se podría caer en el error de afirmar que dentro del aula existan favoritismos por parte de los docentes:

Al parecer a la profa de mate nunca le caí bien o no sé qué hice para que se disgustara, casi siempre me regañaba a cada ratito; porque llegaba tarde, por el pelo, que me metiera a clases [...] con esa profa de plano ni me acerco. (Serio)".

Hasta aquí los discursos permitieron identificar que el clima escolar en el presente estudio no se manifiesta muy favorable, cuando se requiere un clima educacional cálido y flexible que permita a los adolescentes tener mejores logros escolares.

El segundo elemento está ceñido a las formas de enseñanza en clase, pues en gran medida de éstas depende la motivación de los estudiantes. La orientación por parte de los maestros para detectar habilidades y debilidades repercute en el proceso escolar, aunado a ello el apoyo de la escuela es un elemento que favorece el desarrollo de la resiliencia, pues ayuda a mejorar al sujeto:

A veces los maestros no te explican y, pues, si no entiendes no sabes cómo hacerlo y es un problema porque no aprendes nada. Imagínate si es aburrida su clase y luego no entiendes; pues, mejor ya no vengo; la verdad. (Pasivo).

Para que la resiliencia pueda forjarse dentro del espacio escolar, es necesario que los docentes tengan pleno conocimiento de los procesos de los adolescentes y que exista un replanteamiento modernizado del modelo de autoridad y del de transmisión de conocimientos (Munist et al, 1998: 47).

Si bien la relación maestro-alumno se aprecia poco favorable, la escuela es un espacio que proporciona un soporte afectivo que viene a suturar relaciones primarias profundamente quebrantadas (violencia familiar, padres sin trabajo, abandonos, etc.). Así, la escuela funciona como sostén del sujeto (Duschatzky, 1998); además que permite la creación de redes sociales propias:

Pues, es que convives con tus amigos, conoces más chavos y platicas con ellos. Me gusta venir porque me olvido de mis problemas un poco. (Alegre).

De acuerdo con Duschatzky (1998) la distracción en estos casos remite a la posibilidad de dejar algo, suspender una cosa para entrar a otra, poner entre paréntesis la cotidianidad para entrar a otro lado.

Conclusiones

El análisis de los datos nos permitió identificar que los estudiantes responden positivamente a algunos de los atributos que se necesitan para el desarrollo de la resiliencia: introspección, autoafirmación, humor,

competencia social, sentido de propósito y futuro, saber comunicar y resolución de problemas; a pesar de vivir bajo elementos estresores anormales como la pobreza, estar inmersos en el campo laboral, vivir la experiencia de la separación o divorcio de los padres, o muerte de alguno de ellos, y con una jefa de familia con baja escolaridad. Sin embargo, el ambiente familiar y el clima escolar no son factores potenciadores de la resiliencia.

La conformación de redes al interior de la escuela es un elemento que debiera permitir y desarrollar resiliencia en los estudiantes. La forma de concebir la escuela y la importancia que tiene en sus vidas evoca principalmente al mejoramiento de la condición económica, reconocimiento social y su función como mecanismo de diferenciación.

Las aspiraciones educacionales que tienen los estudiantes son positivas, puesto que la mayoría tiene sentido de propósito y futuro, mismo que se dirige a logros escolares a corto y largo plazo. Sin embargo, estas aspiraciones se ven limitadas debido a las condiciones socioculturales de la familia y, en este caso, por la misma escuela, situación que siembra incertidumbre respecto a las metas y logros que se proponen los estudiantes.

El clima educacional se percibe poco flexible en cuanto al trato que reciben los estudiantes y se detectan prácticas pedagógicas poco favorables, pues consideran “aburridas” algunas clases. Los juicios negativos que hacen los docentes son asimilados por los alumnos, lo que en un momento determinado puede poner en duda las propias capacidades, por lo que los autoexcluye del sistema escolar. La exclusión evoca también a la incompetencia por parte de las autoridades escolares para atender los problemas a los que los alumnos están expuestos, tal es el caso del consumo de drogas o alcohol. La falta de confianza entre el docente y el educando constituye un elemento que propicia el abandono escolar.

Las políticas públicas y los docentes deberían tomar en cuenta las capacidades y necesidades de los estudiantes. Esta perspectiva dará un nuevo sentido a la educación, es decir, una educación que no se centre sólo en la transmisión de conocimientos teóricos, sino más bien ligados al desarrollo íntegro de los mismos: educar para desarrollar habilidades personales centradas en características resilientes, cruciales para afrontar y reconstruir en medio de la adversidad a la que están expuestos los estudiantes de secundaria.

Bibliografía

- Brooks, R. y Sam Goldstein (2010). *El poder de la resiliencia, cómo superar los problemas y la adversidad*. Editorial Paidós, España.
- Delgado, G.A. (2011). “Condiciones escolares asociadas a la deserción en educación secundaria. Análisis a partir de dos casos en México”, en *Revista de Ciencias Sociales Aplicadas*, núm. 2, pp. 89-III.
- Del Rincón, I.B. (2016). “Resiliencia y educación social”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 70, núm. 2 (15/03/16), pp. 79-94, Organización de Estados Iberoamericanos (OEI/CAEU).

- Díaz E. y Ana Díaz. (2011). *El abandono escolar en secundaria: un estudio de caso*. Tesis de licenciatura: Universidad Pedagógica Nacional.
- Duschatzky, S. (1998). "La escuela como frontera", en *Propuesta Educativa*, núm. 18, pp. 4-14.
- García-Vesga, M.C. y Domínguez de la Ossa, E. (2013). "Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas. Una revisión analítica", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), pp. 63-77.
- Goetz J.P. y M.D. LeCompte. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. EDICIONES MORATA S.A., Madrid, pp. 57-112.
- Kotliarenco, M.A. y Dueñas. (1996). "Vulnerabilidad versus resilience: una propuesta de acción educativa. Derecho a la infancia", en *Notas sobre Resiliencia*, CEANIM, Santiago de Chile.
- Kotliarenco M.A., Cáceres I. y Fontecilla M. (1997). "Estado de Arte en Resiliencia", en *Organización Panamericana de la Salud*.
- Kotliarenco M.A., Cáceres I. y C. Álvarez. (1996). "La pobreza desde la mirada de la Resiliencia", en Kotliarenco M.A., Cáceres I. y C. Álvarez (editoras), *Resiliencia: construyendo en adversidad*, CEANIM, Santiago de Chile. pp. 21-35.
- Martínez J.A. (2011). "La educación para una sociedad resiliente", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. www.eumed.net/rev/cccss/14/
- Melillo A. (s/a). *Resiliencia*. <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-AA%20Resiliencia.pdf>
- Messina, G. (2013). "Jóvenes egresados de la secundaria técnica mexicana: un estudio de trayectorias", en *Perfiles Educativos*, vol. XXXV, núm. 141, IISUF-UNAM, pp. 46-64.
- Monarca A. H. R. Soledad, F. Antonio (2012), "Factores condicionantes de las trayectorias escolares en la transición entre enseñanza primaria y secundaria", en *REOP*, vol. 23, n°3, 3er cuatrimestre, ISSN-1989-7448, PP. 49-62.
- Munist M., Hilda S., Ma. Angélica K., Elbio N. S., Francisca I. y Edith G. (1998). "Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes", en *Organización Panamericana de la Salud - Organización Mundial de la Salud*, pp. 7-27.
- Ramírez M. C. Víctor, T. Leticia y A. Angélica (2015), "Deserción escolar y menor infractor", en *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento* de la U.A.C.J.S., Enero-Junio, Vol. 6(1), ISSN: 2007-1833, PP. 1-32.
- Rojas A. (2011). "Trayectorias de escolaridad de hijos de jornaleros migrantes en el estado de Morelos", tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Silas J. C. (2008). "La resiliencia en los estudiantes de educación básica, un tema primordial en comunidades marginales". http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/809/31_la_resiliencia_en_los_estudiantes_de_educacion_basica.pdf?sequence=4
- Silas J. C. (2008), "¿Por qué Miriam si va a la escuela? Resiliencia en la educación básica mexicana", *RMIE*, OCTUBRE-DICIEMBRE, VOL. 13, NÚM. 39, PP. 1255-1279.
- Tapia G., j. Pantoja y F. Cecilia (2010), "¿La escuela hace la diferencia? El abandono escolar de la escuela secundaria en Guanajuato, México", en *RMIE*, ENERO-MARZO, VOL. 15, NÚM. 44, PP. 197-225.
- Van Dijk S. (2012), "La política pública para abatir el abandono escolar y las voces de los niños, sus tutores y maestros", en *RMIE*, VOL. 17, NÚM. 52, PP. 115-139.